

ENFOQUE

Abril 2017

Sociedad de las CATÁSTROFES

El Ecuador está expuesto a frecuentes fenómenos y desastres naturales de toda naturaleza, por lo que la sociedad debería generar una cultura de prevención y gestión de riesgos ante futuras catástrofes.

Ecuador y la naturaleza

Sismos, erupciones volcánicas, cambios meteorológicos o tsunamis son algunos de los fenómenos naturales a los que el Ecuador está expuesto. Conoce más sobre su vulnerabilidad geográfica. **Pág 2**

Gestión de Riesgos

Si bien un desastre natural no puede ser anticipado, sí es posible estudiar y cuantificar el riesgo para reducir el impacto que pueda tener sobre una sociedad. **Pág 3**

Información para salvar vidas

La Cruz Roja Ecuatoriana fue una de las instituciones que actuó durante el terremoto. Infórmate de cómo se realizó el manejo comunicacional en el ámbito humanitario. **Pág 4**



COCOCI.USFQ
COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES CONTEMPORÁNEAS

Ecuador como país ‘multiamenazas’

Al igual que varios países de la región como Chile y Haití, Ecuador se ha caracterizado, además de su biodiversidad y belleza natural, por la alta vulnerabilidad existente ante desastres y catástrofes naturales.

Los desastres han sido clasificados en dos categorías: ya sean causados por la naturaleza o por la mano del hombre. Independientemente de la causa, un desastre se produce como consecuencia de un proceso de crisis desencadenado por una catástrofe. A lo largo de la historia, el Ecuador ha sufrido una serie de eventos catastróficos: entre los más comunes se encuentran movimientos sísmicos, erupciones volcánicas, brotes y epidemias de enfermedades, cambio climático, desplazamientos e inundaciones causadas por el fenómeno de El Niño. Estos y otros sucesos pueden ocasionar devastación, muerte y más daños que afectan a nivel individual y colectivo.

Entender el escenario natural y los diferentes eventos adversos de un país es otra forma de conocer el lugar donde habitamos. En primer lugar, el Ecuador está ubicado en la línea ecuatorial, en la sección noroccidente de América del Sur. Está atravesado por la Cordillera de los Andes y contiene uno de los sistemas volcánicos más extensos del mundo. Según información del *Global Volcanism Program de la Smithsonian Institution* (GVP-SI), el Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional (IGEPN) y la Secretaría de Gestión de Riesgos, existen 98 volcanes en la nación, de los cuales 31 están activos.

Asímismo, Ecuador, al igual que Chile y Perú, forma parte del denominado “Cinturón de Fuego del Pacífico”, conformado por una larga serie de volcanes que en su mayoría están activos, y a su vez provocan una permanente actividad sísmica. Estos fenómenos se deben a la subducción de las placas tectónicas de Nazca, en el océano Pacífico, y la placa Sudamericana; cuando una de ellas se ubica debajo de la otra, ocasiona una falla geológica de las que se derivan fracturas que causan movimientos sísmicos.

¿Y la vulnerabilidad?

Es imprescindible comprender a la vulnerabilidad como el principal determinante de los daños causados por desastres naturales o situaciones adversas para analizar las afectaciones en el ámbito económico, social y ambiental. Algunos de los factores que se han expuesto anteriormente determinan una elevada vulnerabilidad para quienes habitamos en una zona.

Por este motivo, debido a la frecuentes amenazas a las que estamos expuestos, es posible decir que en la actualidad nos enfrentamos ante una “sociedad de las catástrofes”. Esto se debe a todo evento adverso e inesperado puede afectar de forma significativa la cotidianidad de una población. Y es que la vulnerabilidad está íntimamente ligada a los procesos sociales que se desarrollan en las áreas propensas y tiene que ver con la fragilidad, la susceptibilidad o la falta de resiliencia de la sociedad ante amenazas de diferente índole.

En el 2010, el Banco Interamericano de Desarrollo realizó un estudio sobre los indicadores de riesgo de desastre en América Latina y el Caribe, en el cual señaló que el fenómeno natural de mayor amenaza en Ecuador es el terremoto, seguido por las sequías, las erupciones volcánicas y lluvias torrenciales.

Terremotos, sequías, inundaciones, epidemias, erupciones volcánicas, entre otros, forman el conjunto de las amenazas a las que nuestro país está permanentemente expuesto.

Pocas medidas... graves resultados

Considerar a la comunicación de riesgo como un método de alerta ante desastres es el primer paso para prevenir futuros daños en la población.

En un contexto donde los desastres naturales son cada vez más frecuentes en el mundo, es necesario plantear la idea de una comunicación de riesgo para informar sobre los principales hechos emergentes que afectan a las sociedades más vulnerables. La capacidad de prever y de prevenir catástrofes no se limita únicamente al campo de la medicina o la ingeniería. Diferentes áreas de la ciencia permiten anticipar desastres naturales, y es aquí donde el periodismo se vuelve partícipe de la búsqueda de información.

Es verdad que los desastres naturales no pueden ser predichos, pero sí pueden ser anticipados. Entonces, ¿por qué esperar a que algo suceda para actuar ante la catástrofe? Llevar a cabo un plan de contingencia en las salas de redacción para enfrentar los futuros riesgos es fundamental para informar a la ciudadanía correctamente. La preparación del periodista es clave: debe dominar el tema, reconocer cuándo se debe emitir una alerta, tener claro las fuentes a quien dirigirse, y conocer los posibles daños que pueden ocasionar las amenazas para los sectores más vulnerables.

La gestión de riesgos consiste en manejar la información en tres etapas clave: antes, durante y después de un evento catastrófico. Estas etapas, a su vez, están divididas en prevención, mitigación y manejo de desastres, las cuales cubren los temas de preparación, emergencia, rehabilitación y reconstrucción.

Pasos para la gestión de riesgos

- 1 Preparación:** actividades y medidas tomadas anticipadamente para asegurar una respuesta eficaz ante el impacto de amenazas, incluyendo la emisión de una alerta temprana, la evaluación de la población y propiedades de zonas afectadas.
- 2 Prevención:** fase en la que se desarrollan acciones dirigidas para evitar los daños que pueden causar las amenazas siconnaturales y antrópicas –generadas por el hombre–.
- 3 Mitigación:** medidas estructurales y no estructurales que limitan el impacto adverso de las amenazas naturales, tecnológicas y ambientales.
- 4 Manejo del desastre:** comprende las acciones para la preparación ante la emergencia, la atención de la emergencia, la rehabilitación y la reconstrucción. En este punto se lleva a cabo un plan de contingencia en cada nación para determinar de qué forma se abordará el evento en diferentes aspectos.
- 5 Recuperación:** decisiones y acciones tomadas luego de un desastre con el objetivo de restaurar las condiciones de la comunidad afectada. La recuperación (rehabilitación y reconstrucción) es una oportunidad para desarrollar y aplicar medidas para reducir el riesgo de desastres.



“

Quizás un periodista difícilmente consiga que el desastre no ocurra, pero con un manejo adecuado de la información sí puede contribuir a que el riesgo se reduzca y los efectos sean menores.

-Carlos Morales Monzón

Autor del manual: “Periodistas por la gestión del riesgo de desastres”

”

Información para salvar vidas

La Cruz Roja Ecuatoriana es una entidad privada que trabaja junto a los gobiernos locales para brindar servicios humanitarios en todo tipo de circunstancias. Durante el terremoto de Manabí, esta organización solicitó ayuda internacional para las zonas afectadas.

Fotografía: Cruz Roja Ecuatoriana, 2016.

El 16 de abril del 2016, la Cruz Roja Ecuatoriana se enfrentó ante uno de los mayores desastres naturales en el país. El movimiento sísmico que afectó gran parte de la costa del Ecuador puso a prueba la capacidad de respuesta inmediata de esta institución que ha venido trabajando desde 1910 a raíz de la amenaza de un conflicto armado con el Perú. La labor de la Cruz Roja Ecuatoriana (CRE) se dedicó específicamente a la movilización de recursos humanos y financieros tanto a nivel nacional como internacional para salvar vidas. En el ámbito comunicacional, la organización humanitaria difundió información con la intención de solicitar donaciones y ayuda para los damnificados.

Diego Castellanos, gerente nacional de comunicación social de la institución, explica el protocolo de emergencias de la CRE. Una vez que se ha determinado la emergencia, la Cruz Roja Ecuatoriana se sujeta a un plan de contingencia interno e inmediatamente convoca un Comité de Crisis. El mismo está conformado por varias autoridades para la toma de decisiones inmediatas y activación de equipos de trabajo a nivel local y nacional para la movilización de recursos.

Otra de las labores de la Cruz Roja Ecuatoriana es la identificación de víctimas tanto nacionales como migrantes. Este trabajo es realizado junto a un equipo del Comité Internacional de Reporteros Sin Fronteras para el establecimiento de contacto familiar y localización de víctimas. Fue así como se atendió llamadas de personas de todas partes del mundo para conocer el estado de sus familiares.

Por otro lado, Castellanos hace énfasis en que la entidad no trabaja en información para noticias, sino información para salvar vidas. ¿Y cómo lo hacen? Para empezar se realiza lo que se denomina EDAN, es decir una Evaluación de Daños y Análisis de Necesidades de las principales zonas afectadas. De esta manera, se emiten boletines de prensa a nivel nacional para solicitar recursos y donaciones como medicinas, agua, frazadas, enlatados y demás abastecimientos. La colaboración internacional también es fundamental. Varios medios de comunicación de otros países se pusieron en contacto para obtener información de la situación actual. “Las

entrevistas que se realizaban no era para conocer el balance de personas fallecidas, sino para saber cómo se puede ayudar”, informa Castellanos.

Otro punto fundamental se refiere a la preparación ante un desastre natural. Si bien es cierto que nadie está preparado para un evento de esta naturaleza, sí es posible prevenir los riesgos para minimizar los daños a futuro. En este caso, el gerente de comunicaciones concuerda con que debe realizarse un tratamiento psicológico antes de exponerse a la zona de riesgo. La mayoría de personas que se dirigieron a la zona cero, incluyendo periodistas, no estaban mentalmente preparados para enfrentarse diferentes escenarios, por lo que terminaron por convertirse en víctimas más de la tragedia. Por lo tanto, Castellanos recomienda que los medios de comunicación tomen en cuenta medidas de prevención en situaciones adversas.

Finalmente, la CRE recuerda que la información en caso de desastres siempre será dinámica ya que los datos recogidos cambian con frecuencia hasta determinar un balance final de los daños tanto humanos como materiales. Sin embargo, manejar información alternativa puede ser la solución para mantener en contacto a la ciudadanía. Castellanos menciona que “los medios no son socialmente responsables en el sentido que de qué vamos hacer y cómo podemos ayudar para que no se siembre el caos, la nota ahora es cuál es la exclusiva.”

“El tema comunicacional fue un problema especialmente en las primeras 48 horas. Fue una crisis que todos vivimos por la falta de información.”

—DIEGO CASTELLANOS